



Había una vez
una aguja

Genesis Leyeau



Había una vez una aguja



Génesis Leveau

Había una vez una aguja

Génesis Leveau

Había una vez una aguja



Génesis Leveau

©Edición Marzo 2010
Derechos ebook Génesis Leveau para Editora Digital
Prohibida su reproducción sin autorización

Editora Digital

Había una vez una aguja



Génesis Leveau

*Dedicado a la persona que más amo en todo
el mundo. Ana María Moncada Alarcón.
Gracias por tu apoyo y ánimos, mi ángel.*

Editora Digital



Resumen

Todo empezó por una pregunta que su amigo el reloj le formuló una mañana.

—¿Cuál es tu propósito en la vida? ¿Tu misión? ¿Lo sabes?

Esto dejó a la aguja confundida y pensativa. Ella creía que por ser pequeña, delgada y algo torcida a comparación de sus hermanas, nadie la querría y no servía para nada. Además el mundo le parecía tenebroso y cruel por lo que jamás salía de su amado joyero donde vivía. Pero gracias a un inesperado viaje conocerá muchas personalidades distintas y al final del mismo tendrá la respuesta a la pregunta que se formulaba de un modo que jamás imaginó.



En un pequeño joyero que se encontraba sobre un mueble, vivía una pequeña y simple aguja rodeada de pulseras, anillos, collares y otras joyas de fantasía. Desde que había sido rescatada de un basural por una señora de buen corazón, vivía feliz entre las hermosas bisuterías, escondida y temerosa ya que los objetos a su alrededor parecían observarla y burlarse de su pequeñez. Desde aquel joyero de madera, la pequeña aguja observaba tímidamente toda la habitación, un cuarto pequeño pero elegante, con cuadros y fotografías de personas felices que jamás había visto. Muchas veces escuchó voces alegres, pasos apresurados y risas, pero nunca se atrevió a salir del



joyero por temor a perderse o regresar al basurero, ya que según ella, siendo pequeña y delgada nadie se tomaría la molestia de buscarla. Estaba muy agradecida con aquella señora por haberla recogido de aquel triste lugar pero aún así creía que no lo haría nuevamente.

Aquel joyero era su mundo, el único agradable que había conocido hasta ahora, más allá de eso todo era desconocido, un extraño lugar donde a los pequeños como ella los descartaban inmediatamente. Lo recordaba bien, muchas veces cuando el sol se ponía, ligeramente se asomaba a ver la llegada de la noche por la ventana, recordando cómo había terminado en aquel basurero. Había sido comprada en una tienda de modas y vivía en una cajita muy bonita de color plateado, donde ella y sus hermanas se preguntaban todos los días como sería el mundo exterior.